

Tomás de Iriarte (1750-1791), según Joaquín Inza fue un agudo observador de su tiempo.

Poeta español de la Ilustración y el Neoclasicismo,
volcó sus impresiones en una colección de fábulas moralizantes
(<http://bit.ly/2lt658L>).

Afirma en el prólogo:

“Quien mis fábulas lea, sepa también que todas hablan a mil naciones...

*Ni de estos tiempos hablan, porque defectos notan
que hubo en el mundo siempre, como los hay ahora.*

*Y pues no vituperan señaladas personas,
quien haga aplicaciones con su pan se lo coma.*

*A todos y a ninguno mis advertencias tocan:
quien las siente, se culpa, el que no, que las oiga.”*

Vale reflexionar sobre la Fábula XLIV,
que describe las desventuras de cierto “grupo de trabajo”.



Tomás de Iriarte según Joaquín Inza (1736-1811)
Museo del Prado

Inmanencia 2017;6(1):113

Los cuatro lisiados

Un mudo a nativitate,
y más sordo que una tapia,
vino a tratar con un ciego
cosas de poca importancia.

Hablaba el ciego por señas,
que para el mudo eran claras;
mas hízole otras el mudo,
y él a oscuras se quedaba.

En este apuro, trajeron
para que los ayudara,
a un camarada de entrambos
que era manco, por desgracia.

Éste las señas del mudo
trasladaba con palabras,
y por aquel medio el ciego
del negocio se enteraba.

Por último resultó
de conferencia tan rara,
que era preciso escribir
sobre el asunto una carta.

«Compañeros -saltó el manco-,
mi auxilio a tanto no alcanza;
pero a escribirla vendrá
el dómine (*), si le llaman».

«¿Qué ha de venir -dijo el ciego-,
si es cojo, que apenas anda?
Vamos, será menester
ir a buscarle a su casa».

Así lo hicieron, y al fin
el cojo escribe la carta,
díctanla el ciego y el manco,
y el mudo parte a llevarla.

Y a no ser porque ha tan poco
que en un lugar de la Alcarria
acaeció esta aventura
(testigos más de cien almas),
bien pudiera sospecharse
que estaba adrede inventada
por alguno que con ella
quiso pintar lo que pasa
cuando, juntándose muchos
en pandilla literaria,
tienen que trabajar todos
para una gran patarata.

Para el consabido asunto
con dos personas sobraba;
mas como eran ellas tales,
cuatro fueron necesarias.

(*) Antiguamente, maestro de gramática latina.
Diccionario de uso del español. María Moliner.